

Studia Philologica Valentina
Vol. 8, n.s. 5 (2005) 141-161

ISSN: 1135-9560

Retórica y estilo: Tácito y lo sublime*

Ferran Grau Codina
Universitat de València

Tácito, es sin duda uno de los autores más estudiados y que más controversia despierta, debido, a nuestro parecer, a una de las características más notables de su prosa, la capacidad de sugerir sin decir las cosas directamente, la capacidad de crear una atmósfera determinada que predispone la percepción y el juicio sobre los hechos narrados en un sentido determinado, pero que deja en última instancia abierta la interpretación, y esa misma apertura —una de las manifestaciones de la imparcialidad que exigen el género y la decencia—, es la fuente de la fecundidad de las interpretaciones que suscita, y que esperamos, que siempre pueda seguir siendo fuente de sugerencias y de enseñanza para la posteridad, esa posteridad con la que precisamente se siente obligado el historiador y que merece conocer la verdad.

Tampoco discute ya nadie la importancia que la retórica tiene en la literatura latina y por lo tanto, la necesidad de tenerla en cuenta para su estudio y en concreto para las cuestiones del estilo. Partiendo de la premisa que hay una relación entre género, materia, auditorio y estilo, hemos escogido uno de los *excursos* de los *Anales* de Tácito, para realizar el análisis que presentamos.¹ Es nuestro propósito mostrar la estrecha vinculación entre estos conceptos: el estilo viene en buena parte determinado por el género, sin olvidar que lo conforman obras concretas que tanto autor como auditorio

* Quisiera agradecer a los profesores y colegas Jordi Redondo el haberme puesto sobre la pista de Tácito hace ya unos cuantos años y a Joaquín Beltrán las acertadas sugerencias realizadas a este trabajo.

¹ Tac. *Ann.* 3, 26-28.

pueden identificar como perteneciente al mismo, y que constituyen el fondo con las que rivaliza y se mide el autor, en una noción dinámica y funcional de la idea de género literario.² No obstante, en la *elocutio* hallamos los preceptos para la consecución del estilo y partiendo de la misma y concretamente de la descripción y clasificación de Hermógenes, abordaremos su estudio. En efecto, es en el terreno de la *elocutio* en el que predominantemente vamos a movernos.³ Sin embargo, no pretendemos demostrar que Tácito siguió un manual de retórica concreto, que en el caso del de Hermógenes sería, cuando menos, anacrónico, sino que éste nos ofrece las claves para un análisis coherente con la formación, mentalidad y conocimientos de Tácito en términos retóricos, lo que puede ser útil para sistematizar y comprender un poco mejor las características de su estilo, de su expresión concreta, es decir, de su *elocutio*.

Para justificar este tratamiento partimos del hecho de que en la antigüedad acaba pensándose que la historia forma parte del *tertium genus*.⁴ En efecto, Cicerón, en el *orator*, explicita la idea probablemente común en la antigüedad de que la historia está

² Idea en la que insiste en su revisión de los géneros literarios de la historiografía greco-romana Marincola (1999, 281-282).

³ Entre los autores que han enfocado de manera más directa la cuestión del género de la historiografía se encuentran Leeman (1955), Rodón (1974), Codoñer (1986, 13) y Woodman (1988). Todos ellos tienen en común el considerar el marco de la retórica como el adecuado para abordar y entender el hecho literario en la antigüedad y el análisis y explicación de los escasos textos que tratan directamente de la historiografía, quizás el último género literario griego en ser introducido —o tratado como tal— entre los romanos, después de la muerte de Cicerón y que por eso mismo mereció la atención del arpinate.

⁴ Aunque su estudio se centra, sobre todo, en la teoría y el papel de los proemios, para Codoñer (1986) la coincidencia entre *genus demonstratiuum* e historia estribaría en la intervención directa e inmediata del auditorio, no requerida para el *tertium genus* e imprescindible para los otros dos géneros. Por esa misma razón también se aplicarían las normas del género que se concibe básicamente como *laudatio* y *uituperatio*. Así, «el *Bellum Catilinarium*, en intención, es una *uituperatio* de un determinado episodio de la vida romana, el *Bellum Iugurthinum* es una *uituperatio* de una determinada clase social en un momento dado». En los mismos términos, aunque con un mayor desarrollo, lo concibe Woodman (1988, 95-98).

muy próxima, o pertenece al género demostrativo.⁵ Sin duda, este género parece convertirse en el cajón de sastre donde se incluyen las prácticas literarias no contenidas en los otros dos géneros. Así parece sugerirlo Cicerón en el *de inuentione* con la teoría de la *quaestio*⁶ y sobre todo Hermógenes en su *περὶ ἰδεῶν*, donde explícitamente confluyen las dos teorías en la separación entre géneros oratorios o usos públicos y ciudadanos —políticos— del lenguaje (ante un tribunal, la asamblea o cualquier otra ocasión ante ciudadanos reunidos, como embajadas, discursos de bienvenida, celebraciones señaladas, tal como expusiera Menandro el rétor), de aquellos otros sin esa vinculación a instituciones ciudadanas, tales como la logografía, la historia y la poesía. Por otra parte, el estilo que para la historiografía propone Cicerón es el medio de Isócrates, que utiliza *ornamenta* oratorios y un color ligeramente poético, alejado de los aguijones oratorios. Sin embargo, la imitación y la actitud ante los hechos también determinan el estilo y, aunque Cicerón formula un ideal, no es el único estilo apto y propio de la historiografía, como hemos indicado.

Al estilo de Tácito hay muchas y acertadas aproximaciones y descripciones, que nos sirven, al menos, para entender la dificultad y la singularidad de este autor. Evidentemente, el estilo de Tácito está relacionado con el carácter de su Historia, tema ampliamente discutido y que apenas vamos a mencionar, pero en general se puede afirmar que Tácito escribe una obra histórica de orden vituperativo (excepto quizás el *Agricola*, que se discute si es un elogio de su suegro o un vituperio de Domiciano, o la *Germania* en la que también se ha visto, por contraste, una crítica de las costumbres de Roma).⁷

⁵ Cic. or. 66 *Huic generi historia finitima est. in qua et narratur ornate et regio saepe aut pugna describitur; interponuntur etiam contiones et hortationes. sed in his tracta quaedam et fluens expetitur, non haec contorta et acris oratio. ab his non multo secus quam a poetis haec eloquentia quam quaerimus sevocanda est.* Omitimos otros muchos textos que aproximan ambos géneros y que han sido estudiados por Woodman (1988).

⁶ Cf. Cic. *inv.* 1, 8.

⁷ Para una bibliografía sobre el estilo de Tácito hay que referirse a los repertorios de *Lustrum* 16-17 (1971-1972) y de Suerbaum (1990), especialmente el apartado VIII sobre lengua y estilo, y Hellegouarc'h (1991, 2385-2453), artículo de revisión que ciertamente constituye una

A. Leeman enumeró muchos de los términos tradicionales que la crítica antigua y moderna ha ido acumulando sobre Tácito: *brevitas*, *inconcinnitas*, antítesis, arcaísmos y términos poéticos, pero también es cierto que amplía considerablemente el campo de investigación indagando el salustianismo, la *σεμνολογία* que Dionisio de Halicarnaso descubrió en Tucídides y Plinio en los discursos del Tácito orador, las aportaciones de los poetas de Lucrecio a Lucano, el senequismo, la teoría griega contemporánea y, en especial, un renacer del gusto por Tucídides y del estilo alto o sublime, que se identifica con la *seueritas* y *grauitas* romana que une a Salustio y Tácito.⁸

Si resumimos, pues, de manera general, los rasgos estilísticos apreciados por la tradición y la crítica, los concretaremos en el siguiente elenco: *brevitas*, *inconcinnitas*, *variatio*, antítesis, uso de arcaísmos y términos poéticos, búsqueda de lo inhabitual e inesperado, ambigüedad o *emphasis*, *σεμνότης*, retórica de lo sublime, uso de *sententiae*, carácter dramático,⁹ además de las influencias de autores como Salustio, Séneca y Virgilio. Por decirlo en los términos de J. L. Moralejo,¹⁰ los *annales* pertenecen al género de la analística senatorial. Tácito se adhiere a unos principios de estilo, de modo que nunca descende hasta el lector, sino que exige que uno llegue a él.¹¹ El primero de los rasgos, corroborado por la crítica, es el de la *brevitas*, el afán de concisión, que se materializa en el uso del asíndeton, el complemento casual escueto, el verbo simple y la elipsis del verbo, construcciones condensadas, poco verbalizadas, como el infinitivo histórico, giros participiales, y ablativo absoluto, aunque estos tres últimos rasgos eran ya una característica del estilo histórico. En segundo lugar la *variatio* frente a la *concinntas*, para evitar el paralelismo y la simetría, extremo que lleva, por contra, al rebuscamiento: arcaísmo, cultismo, innovación, *poeticus color*, evitación de las frases hechas recurriendo a perífrasis. Luego llegamos a la inclinación por lo sentencioso, que

orientación en la ingente cantidad de trabajos que este aspecto de la obra de Tácito ha motivado y una ordenación y valoración de las aproximaciones que se han hecho.

⁸ Leeman (1963, 349-353, 360).

⁹ Foucher (2000).

¹⁰ Moralejo (1997, 615)

¹¹ Cf. Norden (1986, 342).

ya no es un rasgo estrictamente lingüístico. Todo ello le sirvió para forjarse ese estilo calificado por Plinio de *σεμνός* (noble, venerable, majestuoso, grave, digno), el mismo utilizado para caracterizar la prosa de Tucídides que imitaba a través de Salustio. Relacionado con la época se encuentra el gusto por lo sublime y la prosa de Séneca, que prefería la frase breve y tajante, coloreada de términos poéticos, razón por la que se ha hablado del carácter epigramático de su estilo, y de las *sententiae* y antítesis. Hay que añadir, además, la importancia de la *deinōsis* o *exaggeratio* y el *emphasis*, al servicio de aquella, que estudiara, hace ya más de medio siglo J. Cousin y más recientemente P. Sinclair.¹²

Dos son, por tanto, según nuestro parecer, los elementos en que los estudiosos han puesto el acento como principios rectores del estilo de Tácito, la teoría de lo sublime, puesta en relación con la calificación de *σεμνός* (aristocratismo, según Norden)¹³ y la *deinōsis*, la intensificación ayudada por el *emphasis* o alusión.

Como ya hemos señalado, J. Hellegouarc'h hace un repaso detallado a las diferentes aproximaciones al estilo de Tácito, dividiéndolo en siete grandes apartados (I. Obras generales; II. Los estilos de Tácito; III Las investigaciones gramaticales; IV La sintaxis de la frase y las estructuras narrativas; V. Nuevos métodos de investigación; VI La concepción de la narración histórica; y VII. Tres aspectos particulares del estilo de Tácito: 1. Tácito y Salustio; 2. Tácito y Virgilio; y 3. El ritmo de la frase). De todos ellos, es en el apartado VI, es decir, el dedicado a la concepción de la narración histórica, donde según el autor se entra en el horizonte mental y conceptual del historiador latino en relación a su época, imprescindible para entender, más allá de la descripción de recursos gramaticales y estilísticos, el estilo de Tácito en conexión con lo que se quiere expresar. De esta manera, las modalidades y formas de narración constituyen para J. Hellegouarc'h el aspecto esencial

¹² Cousin (1951); Sinclair (1991). Para Hellegouarc'h (1991, 2411), el trabajo de Cousin consituye la mejor síntesis de estilo de Tácito y es el concepto en función del cual estarían todos los demás recursos, una forma de expresión que incluye lo trágico y patético, según el espíritu de la época.

¹³ Norden (1986, 341); la importancia de lo sublime fue puesta de relieve por Perret (1954) y más tarde por Michel (1976, 291-292), (1980) y (1981).

del estilo de Tácito. Según el enfoque o punto tratado divide los trabajos en los ocho subapartados siguientes: 1. Técnica narrativa; 2. Los discursos; 3. La retórica; 4. La descripción: el retrato; 5 la alternativa o equívoco de sentido; 6. La *breuitas* y ambigüedad; 7. Otras figuras de estilo; 8. Las *sententiae*, ironía y «punta» —agudeza.

Las páginas de este trabajo, admirable por otra parte, que este autor dedica a revisar los estudios consagrados a la retórica de Tácito en el tercer subapartado, resultan, no obstante, muy significativas de los malentendidos, o la deficiente comprensión que una parte de los estudiosos siguen teniendo acerca de la retórica.¹⁴ Por ejemplo, J. Hellegouarc'h estima que la retórica ejerce una «influencia» en el estilo de Tácito, por lo tanto parece tener, como otros muchos, una concepción restringida de la misma, y no como informando la mentalidad de los que en Roma poseen una cultura literaria. Evidentemente, no puede reducirse el análisis y comprensión del estilo de Tácito a un repertorio de figuras, por supuesto, porque ello supondría tener solo en cuenta un aspecto de la *elocutio*, desvinculada además de las otras partes de la retórica en función de las cuales está la misma *elocutio*. En cualquier caso nos hallamos ante una concepción negativa, restrictiva (y equivocada) de la retórica, que algunos califican de «trucos», o de una «limitación» a la que Tácito no supo ni quiso hurtarse.

Por otra parte, no podemos dejar de mencionar los trabajos de J. Dangel y E. Aubrion, determinantes y clarificadores por el exhaustivo estudio lingüístico-retórico que realizan de la prosa de Tácito, circunscrito el primero a los discursos, el segundo a la grandeza y la credibilidad como tal de nuestro historiador, y que establecen los presupuestos que tenemos en cuenta.

Como J. Dangel ha demostrado a propósito de los discursos, las observaciones sobre el estilo de Tácito cobran sentido en cada pasaje concreto, y si Tácito guarda la unidad del tono en su narrativa,¹⁵ no deja de caracterizar mediante el lenguaje a los oradores, es decir, no deja de guardar las normas, en cada pasaje concreto, del *decorum* o «imitación creativa» como lo denomina la autora.¹⁶

¹⁴ Hellegouarc'h desconoce a Woodman e ignoramos qué juicio le merecen sus trabajos.

¹⁵ Norden (1986, 100), se refiere, en general, a la unidad, el carácter constante, el tono uniforme que debe guardar una forma perfecta.

¹⁶ Dangel (1991, 2457).

En efecto, en su estudio dedicado a los discursos en la obra de Tácito, J. Dangel parte de la idea que Tácito utiliza multitud de estilos, tantos como discursos, pero manteniendo la unidad y el tono de la narración histórica y de que es más versátil de lo que parece a simple vista, adecuándose perfectamente a los contenidos y exigencias del *decorum*. Tácito se sitúa en una encrucijada de tradiciones como las de los modelos ejemplares, las reglas del género y la diversidad de corrientes estéticas. La autora se propone un análisis de las estructuras sintácticas, rítmicas y métricas, cuyo estudio, confrontado en la medida de lo posible con las fuentes y testimonios históricos, nos descubre hasta qué punto Tácito, como estilista, se entrega a un trabajo auténtico de imitación creativa.

Para el análisis sintáctico de la frase oratoria, J. Dangel distingue entre cuatro tipos: 1. La frase dogmática —o propicia a las definiciones; son las puras aserciones organizadas en torno al sujeto gramatical. Aquí la *breuitas* consiste en la limitación de la expresión a los hechos o conceptos precisos y determinantes. Dangel hace un análisis retórico de la sintaxis, es decir, tiene en cuenta la situación oratoria, los interlocutores, los efectos de las palabras y las verdaderas intenciones de éstas, que no pocas veces Tácito se encarga de explicitar. 2. Las frases del razonamiento: comparativas y condicionales (que considera variantes expresivas de las dogmáticas); 3. Las frases mixtas, que son una suerte de alianza entre contrarios adecuadas a la expresión de debates complejos o situaciones embarazosas; por último, 4. Las frases de hechos diversos, adecuadas para la expresión de los detalles o la búsqueda de precisión minuciosa, o a la concisión de los hechos: el detallismo.

Según los resultados a los que llega la autora, las frases de los discursos son más intelectuales que afectivas, más doctrinales y doctrinarias que sugestivas, marcan una distancia y una superioridad. Sin embargo, todos los recursos sólo encuentran su actualización plena en las dominantes del contexto. Esta tipología de frases, comparadas con los modelos frásticos de la narración, incluso aquellos de carácter más oratorio, como los juicios y comentarios del historiador, muestran su originalidad oratoria, mientras la frase narrativa típica,¹⁷ o la de hechos diversos es preponderante en la narración.

¹⁷ Cf. Chausserie-Laprée (1961), que en otro clarificador trabajo describe el período narrativo de la frase histórica, cuya estructura básica

En cuanto al ritmo, las diferentes expansiones, disposiciones insólitas e inesperadas, los recortes y alargamientos, la *uariatio* hecha de zeugma, elipsis y disimetrías varias, truncan tanto la espera sintáctica y semántica como el equilibrio formal de los elementos. Todo ello hace que la presencia del período en sentido ciceroniano sea rarísima. Por eso predomina en Tácito un ritmo temático, no sintáctico, a base de repeticiones léxicas más que de armonías sintácticas. Es un recurso escaso. En Tácito todo busca la apertura, lo contrario de la clausura del período.

En cuanto a la métrica, tras hacer la descripción de los metros utilizados, concluye que interviene de forma puntual en las frases oratorias de Tácito. En todo caso, el estilo de Tácito no solo responde a criterios artísticos y estéticos, sino que Tácito se sirve de él para caracterizar, para sugerir, en una verdadera imitación creativa. Así J. Dangel analiza y estudia las figuras de Tiberio, Claudio, Nerón, Germánico, Galba y Otón a partir de sus discursos y los compara, cuando existen, con sus modelos auténticos. En definitiva, Tácito se revela un maestro del decoro.¹⁸

Para E. Aubrion,¹⁹ que ha estudiado la retórica de Tácito (pero no desde la retórica tradicional, sino desde el análisis del discurso, en el que el autor distingue el nivel narrativo, los cuadros o descripciones y los discursos, y dentro del primero separa entre 1 juicios de realidad, 2 juicios de valor, 3 la *dispositio* de los acontecimientos, 4 las repeticiones y anuncios de desgracias y 5 efectos de sorpresa.), Tácito pone en marcha una retórica de la grandeza y de lo trágico, muy cercana a la poesía y que se traduce por una estética de lo sublime. Lo sublime consiste en una elevación y excelencia del lenguaje que conduce al éxtasis (lo maravilloso y asombroso, sobrepasando la persuasión), pero que solamente puede alcanzarse desde una grandeza de ánimo, desde una grandeza moral previa

consiste en dos o tres miembros circunstanciales yuxtapuestos, que ponen en escena momentos distintos de la acción y conducen a la principal, que concluye; o bien, por otra parte, la expresión dramática, que utiliza la yuxtaposición, la frase nominal, el *cum inuersum* o de ruptura, etc.

¹⁸ Quintiliano habla de una elocuencia funcional capaz de conferir a cada personaje su mejor expresividad, mostrando los estrechos lazos entre arte dramático y retórica, que bien podrían aplicarse a Tácito (Quint. *Inst.* 5, 13, 43). Cf. Dangel (1991, 2533).

¹⁹ Aubrion (1991).

e indispensable (con el método adecuado, por supuesto, pues la naturaleza o el genio por sí solos no bastan). Como dice el autor del *de sublimitate* (9, 2): *ὑψος μεγαλοφροσύνης ἀπήχημα*. Tácito, según E. Aubrion, supera la persuasión, lo que le aproxima a la tragedia y a la epopeya en cuanto al lenguaje y la expresión, géneros que usan el estilo elevado.

La grandeza, según E. Aubrion,²⁰ pone la *eloquentia* al servicio de la *fides* -la credibilidad- pues se habla desde una altura moral y la obra se pone al servicio de la posteridad, ya que es una creación para siempre (*κτῆμά τε ἐς αἰή*).²¹ En otras palabras, lo sublime es la retórica al servicio de la sabiduría, o como dice A. Michel,²² la retórica es la mediadora gracias a la cual la sabiduría dialoga con la literatura.²³ Sin embargo este mismo autor afirma que en Tácito se da lo sublime sin la grandeza de ánimo, lo que puede conducir a lo atroz o a lo sublime invertido.²⁴ En todo caso, esa falta se hallaría en lo narrado, no en la postura del narrador.

Partiendo de estos supuestos y estas bases, pensamos que Hermógenes ofrece una metodología inmejorable para abordar el análisis del estilo de Tácito desde categorías retóricas propias de la *elocutio* centradas en eso mismo, es decir, en la consecución de un estilo. Su tratado ofrece un potente método para el análisis de cualquier estilo independientemente de la época y el autor. Así pues, proponemos a Hermógenes como método analítico, no decimos que Hermógenes influye en Tácito, aunque aceptamos la influencia de la teoría del estilo sublime tal como se encuentra en el autor del *de sublimitate*, donde también hallamos los elementos que hay que tener en cuenta en la consecución del estilo.²⁵

Hermógenes organiza todos los elementos que intervienen en la consecución de un estilo, desde el contenido al número, en ocho partes: 1 contenido (*ἔννοια*, *sententia*); 2 método o tratamiento, figuras de pensamiento (*μέθοδος*, *ductus*); 3 dicción, léxico (*λέξις*, *dictio*); 4 figuras, propiamente las figuras de dicción, (*σχηματα*, *figurae*);

²⁰ Aubrion (1991, 2663)

²¹ Thuc. 1, 22.

²² Michel (1976, 284).

²³ Un análisis de un pasaje concreto desde este punto de vista en Mambwini Kivuila-Kiaku (2004).

²⁴ Michel (1976)

²⁵ [LONG]. *Subl.* 8, 1.

5 miembros (κῶλα, *membra*); 6 composición (σύνθεσις, *compositio*); 7 pausa o cláusula (ἀνάπαυσις, *clausula*); y 8 ritmo (ῥυθμός). El estilo de los discursos de Tácito es calificado por Plinio de *sempnós*. A partir de él tal calificación se ha aplicado a su obra histórica.²⁶ *Sempnós*, en griego, puede traducirse en latín como *dignitas*, *grauitas*, o *auctoritas*. En castellano se ha traducido como solemnidad.²⁷ Parece que es una característica adecuada a Tácito. En Hermógenes sería una de las seis subformas del estilo grande, o digno, la σεμνότης. Las otras cinco son Aspereza τραχύτης, Vehemencia σφοδρότης, Brillantez λαμπρότης, Vigor ἀκμή, Abundancia περιβολή. Todas ellas, en mayor o menor medida pueden aplicarse a Tácito. Por otra parte, Aspereza y Vehemencia están relacionadas con la *deinótes* de Demetrio.²⁸ Lo terrible o temible pero también lo admirable y extraordinario (asombroso, lo que produce sobrecogimiento), en Hermógenes tiene dos significados que se implican, el dominio de todas las demás formas, la habilidad en su utilización y combinación (lo que en el renacimiento se traduce como *decorum* o *gravitas*²⁹ sin olvidar, desde luego, las otras acepciones de la palabra. Las formas de estilo son Grandeza (μεγέθος), Elegancia/Belleza (κάλλος), Viveza (γοργότης), Carácter (ἥθος), Simplicidad (ἀφήλεια), Dulzura (γλυκύτης), Ingenio (δριμύτης), Equidad (ἐπιείκεια), Sinceridad (ἀλήθεια) y Habilidad (δεινότης).

Según esta terminología, ¿cuál es el estilo hermogeniano que mejor se adecuaría a Tácito? En relación con lo elevado o sublime estarían las formas de la Grandeza, exceptuando, quizás, la Abundancia, contradictoria con la *breuitas*. Pero sin duda es *sempnós*, solemne, grave, serio, alejado del vulgo. También hay cierta Aspereza, o Vehemencia (una de las acepciones de δεινός) a veces, que conllevaría *inconcinnitas*, a veces brillantez o esplendor. También hay Carácter, cuando Tácito aparece en primera persona, o caracteriza mediante los discursos a los personajes que los pronuncian. Según los casos tendremos Equidad (o Modestia) y Sinceridad.

²⁶ Norden (1986, 341-342), considera que esta es la principal característica de su estilo a cuyo servicio se ponen los demás rasgos del mismo.

²⁷ Nos servimos de la traducción de Consuelo Ruiz Montero, Hermógenes (1993).

²⁸ Demetr. *Eloc.* 240 ss.

²⁹ Patterson (1970).

Pero Tácito es un maestro del decoro, por lo tanto muestra sobre todo la Habilidad (o δεινότης) en sus dos sentidos.³⁰ La *deinôtês* es lo admirable, lo terrible, lo maravilloso, la fuerza, en definitiva, la expresión que por contenidos y palabras no es como la de la mayoría. ¿Cómo se produce? Con los pensamientos (ἐννοιαί) paradójicos (παράδοξοι), profundos (βαθεῖαι), violentos (βίαιοι) o los muy meditados (ὁλως αἱ περιεννοημέναι);³¹ con los tratamientos muy meditados y profundos, además de todos los que corresponden a las formas de la Grandeza (Vigor, Solemnidad, etc.). Curiosamente, uno de los tratamientos del estilo solemne son las expresiones alusivas o énfasis (significar más de lo que se dice, uno de cuyos medios es la famosa *breuitas*, otro la formulación de alternativas) que tanto papel juega en Tácito;³² con las palabras solemnes, ásperas, vehementes. Las palabras solemnes son las que tienen muchas sílabas y contienen la letra «ο», o bien terminan en vocal larga, quizás de ahí la preferencia por ciertos sufijos que otros relacionan con lo arcaico. También con la expresión metafórica moderada y sobre todo con la expresión nominal, de la que nadie negará que Tácito es maestro, y la abundancia de sustantivos.³³ Si añadimos el uso de términos poéticos y arcaísmos que hace Tácito nos encontramos con que la expresión se aleja del habla corriente, que es lo que se pretende y lo característico de esta forma de estilo.

En cuanto a las demás partes, coinciden con las de la Solemnidad, Vigor, Brillantez y Abundancia, todas ellas formas de la Grandeza. Así, si atendemos a las figuras, se consigue Solemnidad mediante la construcción recta, los juicios de valor sin asomo de duda, aunque Tácito añade Carácter muchas veces al introducir una alternativa y al expresar la propia opinión o las dudas, lo cual está en consonancia con los pensamientos profundos y meditados que ha de tener la Habilidad, como hemos visto. Los miembros tienen

³⁰ Hermógenes hace un repaso de los sentidos de la palabra para defender su acepción (Hermog. *Id.* 369-372).

³¹ Hermog. *Id.* 373-374.

³² Otros tratamientos son lo que se expresan afirmando, cosa que no deja de hacer Tácito y que es propio de la Brillantez. Quizás lo que falta en él sea la Abundancia, aunque no faltan las perifrasas por mor de la *latinitas*.

³³ Hermog. *Id.* 249, atribuye la expresión nominal y la falta de verbos a una característica de Tucídides.

que ser cortos en la Solemnidad y se debe tener poco cuidado con el hiato. En cuanto al ritmo, son apropiados todos los de la Grandeza: dáctilos, anapestos, peones, yambos y espondeos. Pero resulta que la Brillantez la producen el asíndeton y la evitación de la construcción recta, además de negaciones anafóricas, si bien en esta forma de estilo los miembros deben ser largos. En definitiva, Tácito utiliza la forma de la Habilidad que coincide en casi todas sus partes con la Solemnidad y otras formas del estilo Grande, y hábilmente todos los estilos a su disposición, una habilidad que causa nuestro asombro y en la que se incluyen prácticamente todas las calificaciones que ha merecido el estilo de Tácito. En efecto, si procedemos a la inversa e intentamos ubicar las principales características de su estilo entre las formas de Hermógenes nos damos cuenta de que casi todas pueden entrar en la Solemnidad o en la Habilidad. Por otra parte, el mismo Hermógenes advierte de que estas formas de estilo no se encuentran en estado puro en ningún autor, sino que la maestría se encuentra en quien es capaz de combinarlas oportunamente y variar adecuadamente su estilo. Para Hermógenes, el autor que los contiene todos en combinaciones diversas es Demóstenes.³⁴ Lo cierto es que Tácito utiliza el estilo según el tipo concreto del nivel del discurso como los ha descrito E. Aubrion, pero preservando y manteniendo una unidad. Por lo tanto vamos a partir del estilo hábil y el solemne o grave, que parece caracterizar el estilo de Tácito en general. En cuanto a los pensamientos le son propios los divinos, pero también los humanos, sobre todo los más dignos, (que incluye lo indigno, si se habla desde la dignidad, hasta donde puede llegar la monstruosidad de la naturaleza humana, que se intensifica con la *deinôsis* o *exaggeratio*), y un tratamiento alusivo, (el énfasis, algo esencial en el estilo de Tácito), expresión nominal y construcción recta (quizás aquí no se sigue). También afirmaciones y juicios de valor sin expresión de duda, y sobre todo meditación y profundidad, lo que contiene Carácter, que proporciona un tipo particular de Solemnidad y de Habilidad.

³⁴ Hermog. *Id.* 217-218, 220-221, 222-223. De hecho esta es la idea principal de la introducción, de donde se deduce y se comprende que la personalidad del autor, su individualidad estriba en ese manejo «personal» de las formas de estilo.

Vamos a intentar ejemplificar con un excurso del libro tercero (*Ann.* 3, 26-28) a propósito de la explicación de la abundancia de leyes e ineficacia de éstas, que se ven más como castigo que como virtud, este análisis del estilo Tácito. En el mismo, Tácito nos ofrece una historia del derecho *sui generis* a la luz de una concepción mítica de la evolución de las sociedades humanas.³⁵ Veamos el texto seguido de nuestra traducción:³⁶

3, 25 *Relatum dein de moderanda Papia Poppaea, quam senior Augustus post Iulias rogationes incitandis caelibum poenis et augendo aerario sanxerat. nec ideo coniugia et educationes liberum frequentabantur praevalida orbitate: ceterum multitudo periclitantium gliscebatur, cum omnes domus delatorum interpretationibus subverteretur, utque antehac flagitiis ita tunc legibus laborabatur. ea res admonet ut de principiis iuris et quibus modis ad hanc multitudinem infinitam ac varietatem legum perventum sit altius disseram.*

3, 26 *Vetustissimi mortalium, nulla adhuc mala libidine, sine probro, scelere eoque sine poena aut coercionibus agebant. neque praemiis opus erat cum honesta suoapte ingenio peterentur; et ubi nihil contra morem cuperent, nihil per metum vetabantur. at postquam exui aequalitas et pro modestia ac pudore ambitio et vis incedebat, provenere dominationes multosque apud populos aeternum mansere. quidam statim aut postquam regum pertaesum leges maluerunt. hae primo rudibus hominum animis simplices erant; maximeque fama celebravit Cretensium, quas Minos, Spartanorum, quas Lycurgus, ac mox Atheniensibus quaesitores iam et plures Solo perscripsit. nobis Romulus ut libitum imperitaverat: dein Numa religionibus et divino iure populum devinxit, repertaque quaedam a Tullo et Anco. sed praecipuus Servius Tullius sanctorum legum fuit quis etiam reges obtemperarent.*

3, 27 *Pulso Tarquinio adversum patrum factiones multa populus paravit tuendae libertatis et firmandae concordiae, creatique decemviri et accitis quae usquam egregia compositae duodecim tabulae, finis aequi iuris. nam secutae leges etsi aliquando in maleficos ex delicto, saepius tamen dissensione ordinum et apiscendi illicitos honores aut pellendi claros viros*

³⁵ La elección de este pasaje se justifica porque, como todos los excursos, presentan una unidad narrativa y de contenido. Asimismo, por el hecho de apartarse de la narración principal, contienen, quizás, características diferentes a nivel estilístico. Sobre los excursos v. Hahn (1933, 5-21k); sobre la función del excurso de la no aparición del Fénix (*Ann.* 6, 28) v. Keitel (1999). En cuanto al comentario del pasaje v. Koestermann (1963-1968, vol.1, 463-473).

³⁶ Seguimos la edición de H. Heubner (1983), *Ab excessu divi Augusti*, Stuttgart: Teubner.

aliaque ob prava per vim latae sunt. hinc Gracchi et Saturnini turbatores plebis nec minor largitor nomine senatus Drusus; corrupti spe aut inlusi per intercessionem socii. ac ne bello quidem Italico, mox civili omisum quin multa et diversa sciscerentur, donec L. Sulla dictator abolitis vel conversis prioribus, cum plura addidisset, otium eius rei haud in longum paravit, statim turbidis Lepidi rogationibus neque multo post tribunis reddita licentia quoquo vellent populum agitandi. iamque non modo in commune sed in singulos homines latae quaestiones, et corruptissima re publica plurimae leges.

3, 28 *Tum Cn. Pompeius, tertium consul corrigendis moribus delectus et gravior remediis quam delicta erant suarumque legum auctor idem ac subversor, quae armis tuebatur armis amisit. exim continua per viginti annos discordia, non mos, non ius; deterrima quaeque impune ac multa honesta exitio fuere. sexto demum consulatu Caesar Augustus, potentiae securus, quae triumviratu iusserat abolevit deditque iura quis pace et principe uteremur. acriora ex eo vincla, inditi custodes et lege Papia Poppaea praemiis inducti ut, si a privilegiis parentum cessaretur, velut parens omnium populus vacantia teneret. sed altius penetrabant urbemque et Italiam et quod usquam civium corripuerant, multorumque excisi status. et terror omnibus intentabatur ni Tiberius statuendo remedio quinque consularium, quinque e praetoriis, totidem e cetero senatu sorte duxisset apud quos exsoluti plerique legis nexus modicum in praesens levamentum fuere.*

3, 25 Después pasó a tratarse de moderar la ley Papia Popea, que tras las propuestas julias, el viejo Augusto había sancionado para animar a los célibes mediante penas y aumentar el erario. Y no por ello frecuentaban los matrimonios y la crianza de los hijos, prevaleciendo su falta: por lo demás, aumentaba la multitud de los que corrían peligro, pues todas las casas se veían destruidas por las interpretaciones de los delatores, y así como anteriormente se sufría por la indecencia, en ese momento se hacía por las leyes. Esta cuestión aconseja que profundice en los inicios del derecho y en cómo se ha llegado a esta abundancia interminable y variedad de leyes.

3, 26 Los mortales más antiguos, no habiendo todavía ningún mal deseo, vivían sin oprobio, crimen, y por ello, sin castigo o coerciones. Tampoco eran necesarios los premios pues se buscaba lo honesto por una tendencia natural; y donde no deseaban nada contra el uso, nada estaba vetado mediante el miedo. Pero después de dejarse de lado la igualdad y que avanzaba la ambición y la violencia en vez de la modestia y el pudor, aparecieron los poderes absolutos y entre muchos pueblos permanecieron para siempre. Otros, inmediatamente o tras haberse hartado de los reyes, prefirieron las leyes. Estas, de acuerdo a los espíritus sencillos de los hombres, eran simples al principio; y la tradición ha honrado sobre todo las de los cretenses que redactó Minos, las de los espartanos que redactó Licurgo y más tarde las de los atenienses que ya en mayor número redactó Solón. Entre nosotros Rómulo gobernó según su deseo; tras él Numa obligó al pueblo con la religión y el derecho divino y Tulo y

Anco hallaron algunas otras. Pero el principal sancionador de las leyes fue Servio Tulio, a las que también debían someterse los reyes.

3, 27 Una vez expulsado Tarquinio el pueblo urdió muchas contra el partido senatorial para defender la libertad y reafirmar la concordia, y fueron creados los decemvros, y tras tomar prestado lo que había funcionado en otros lugares, fueron compuestas las doce tablas, el fin del derecho justo, pues las leyes que siguieron, aunque a veces contra los criminales por el delito, se promulgaron más a menudo por el enfrentamiento entre clases, bien para adquirir cargos de forma ilícita, o para expulsar a personas respetables y por otras bajezas. Después los gracos y saturninos, agitadores de la plebe y un prevaricador no menor en nombre del senado, Druso; los aliados habían sido corrompidos con la esperanza o engañados por la intervención. Y ni siquiera en la guerra itálica, más tarde en la civil se omitió que se aprobaran muchas y diversas, hasta que el dictador Sila, después de abolir o modificar las anteriores, aunque había añadido muchas, procuró un descanso a este asunto no muy largo, inmediatamente (interrumpido) por las propuestas del turbio Lépido y no mucho después por la facultad devuelta a los tribunos de agitar en la dirección que quisieran al pueblo. Y ya no sólo se promulgaban leyes en general sino contra personas concretas, y se dio la mayor abundancia de leyes cuando la república estaba en su mayor decadencia.

3, 28 Entonces Pompeyo, elegido consul por tercera vez con el fin de corregir las costumbres y más grave en los remedios que los delitos eran, y a la vez autor y vulnerador de sus leyes, lo que defendía con las armas, con las armas lo perdió. A continuación se dio una discordia continua durante veinte años, ni costumbre, ni justicia; lo más degenerado quedaba impune y muchas acciones honestas eran la perdición. Finalmente, en el sexto consulado de César Augusto, seguro de su poder, abolió lo que había dispuesto durante el triumvirato y otorgó el derecho con el que hacer uso de la paz y el príncipe. De ello se derivaron unas más amargas cadenas, se impusieron guardianes y mediante los premios dispuestos en la ley Papia Popena se les indujo a que si se dejaba de hacer uso de los privilegios de los padres, como padre de todos el pueblo se apoderara de lo que quedaba libre. Pero penetraban más profundamente en la ciudad y en Italia y corrompían cualquier lugar de los ciudadanos, y las situaciones de muchos fueron truncadas. Y el terror se extendía a todos si Tiberio para poner remedio no hubiese elegido a suertes cinco excónsules, cinco expretres y otros tantos del resto del senado junto a los que los principales nudos de la ley, una vez deshechos, fueron un ligero alivio en el momento presente.

Este excursus viene motivado al tratar en el senado de la ley *Papia Poppaea*, cuya eficacia estribaba únicamente en poner en peligro los bienes particulares por culpa de los delatores. Tácito se queja de la inutilidad de esta ley, pues no había logrado aumentar la natalidad, y de la multitud de leyes en general, que siente como un castigo: *utque antehac flagitiis ita tunc legibus laborabatur*. In-

introduce el largo excurso con una de las fórmulas habituales: *ea res admonet ut de principiis iuris et quibus modis ad hunc multitudinem infinitam ac uarietatem legum peruentum sit altius disseram*.

Así pues, hallamos en este excurso una especie de resumen de la historia del derecho desde los orígenes hasta el momento del relato en los *annales*, la reforma de esta ley en el año 20. La concepción de la historia está de acuerdo con la de una sucesiva degeneración desde la Edad de Oro a la Edad de Hierro, de manera que según ha avanzado en el tiempo la humanidad ha empeorado moralmente.³⁷ En tres capítulos se repasa la historia de la humanidad, una historia de decadencia, de caída, de pérdida de la inocencia y armonía originales. Esta decadencia viene motivada por la introducción de la desigualdad y la ambición, o dicho de otra manera, por la propiedad, que lleva al poder absoluto o a las leyes. Por lo tanto, la historia es una historia de violencias y conflictos entre los seres humanos, aunque en esta caída también hay grados. Las primeras leyes son simples y justas y por ello se reconoce la labor de los primeros legisladores, como Minos, Licurgo o Solón y entre los romanos, tras Rómulo, la de Numa, Tulio, Anco y Servio Tulio. Así con el final de la monarquía concluye también 3, 26. El siguiente capítulo está dedicado a la República, cuyas únicas leyes justas fueron las Doce Tablas, pues tras ellas, se dan leyes «parciales» motivadas por la discordia entre clases primero y entre partidos, más tarde. El tercer capítulo del excurso se centra en el inicio del principado, desde la guerra entre César y Pompeyo hasta el uso perverso de las leyes de Augusto.

Si pasamos a analizar el pasaje mediante el sistema de Hermógenes, desde el punto de vista del contenido, hallamos el que ocupa el cuarto puesto en Solemnidad, es decir, los concernientes a asuntos humanos, pero importantes e ilustres, como lo son los hechos que relata Tácito. Asimismo puede decirse que Tácito narra una historia de violencia, de manera que este contenido es propio de la Habilidad, así como la profundidad. También podría pensarse en los pensamientos propios del estilo vehemente, pues todo el pasaje puede tener una aire de reprensión y recriminación a la propia historia de Roma. Por otra parte también puede decirse que

³⁷ Cf. SAL. *Cat.* 2, 1; *Iug.* 41-42; VIRG. *Aen.* 8, 326-327; *Georg.* 1, 125; OV. *Met.* 1, 89-150; SEN. *Epist.* 90, 4; [LONG.] *Subl.* 44, 7-8.

Tácito expresa los hechos con confianza y mediante afirmación lo que es propio de la Solemnidad y de la Brillantez. Por lo tanto, en cuanto a los pensamientos o contenidos, hallamos una combinación de Solemnidad, Habilidad, Vehemencia y Brillantez, pues nos encontramos ante hechos importantes e ilustres pero vituperables, lo que no deja de ser paradójico, otro contenido propio del estilo hábil.

En relación con el Tratamiento, también encontramos aquí una combinación, sobre todo, de Solemnidad, pues se expresan mediante afirmación y sin duda, Vehemencia, pues hallamos una introducción clara y abierta de los pensamientos, sin atenuarlos y Brillantez, con una introducción sin duda, con dignidad y sin interrupción.

La Dicción es solemne (y hábil, en tanto que coinciden) por el uso de palabras largas, como por ejemplo, *libidine, coercionibus, aequalitas, dominationes, imperitauerat, obtemperarent* en 3, 26; *dissensione, turbatores, intercessionem, rogationibus*, en 3, 27; y *levamentum* en 3, 28. También hallamos alguna expresión metafórica moderada, como *Vetustissimi mortalium, fama celebravit* como corresponde a este estilo. Por supuesto la expresión nominal es una característica del pasaje, mayor, cuanto más se avanza. De hecho, desde *Vetustissimi mortalium...* hasta *uetabantur* hay un período narrativo ordenado con el verbo al final. Además encontramos coordinación y negaciones anafóricas *nihil... nihil uetabantur*, que hacen el estilo brillante, dentro de la Grandeza y la Habilidad, pues utiliza un estilo que es adecuado a la dignidad de lo que dice.

Sin embargo, sin abandonar la Brillantez, desde *at postquam...* hasta *leges maluerunt*, se da el uso del inf. histórico *exui* y la expresión nominal de participio *postquam regum pertaesum*. También en *prouenere...mansere* tenemos quiasmo y homeoptoton, lo que nos sitúa en la Brillantez. No se abandona, como hemos dicho, la Brillantez, ahora con miembros breves, propios de la solemnidad, con anáforas y zeugma *Cretensium quas Minos... Solo perscripsit*. Al final del capítulo, al pasar a la historia de Roma, vuelve a situar el verbo al final *imperitauerat, deuinxit*, en la enumeración de los reyes combinado con la frase nominal, *repertaque... a Tullo et Anco*. La frase final de 3, 26 concluye el período monárquico con el principal y más «igualitario» de los reyes, Servio Tulio.

El capítulo siguiente (3, 27) desde el ablativo absoluto inicial hasta *finis aequi iuris*, solo hay un verbo conjugado, *paravit*, pues

el uso de los participios *creati* y *compositae* podemos considerarlos dentro de la expresión nominal. En el periodo siguiente, no obstante, desde *secutae leges...* hasta *latae sunt*, volvemos a encontrar la contrucción recta propia también de la Solemnidad y miembros largos propios de la Brillantez, aun cuando hay *variatio* en los complementos: *dissensione ordinum et apiscendi* (arcaísmo)... *aut pellendi... aliaque ob praua*. Desde *Gracchi...* hasta *Drusus* se vuelve a la construcción quiástica y completamente nominal hasta *socii*. Siguen miembros largos, desde *ne bello quidem* a *populum agitandi*, sin observar el *ordo rectus* y utilización de *donec inversum* o de ruptura propio de la Brillantez, pues se rompe el *ordo rectus*.³⁸ Termina el capítulo con dos oraciones coordinadas nominales que extraen una *sententia* paradójica: *et corruptissima re publica plurimae leges*.

En el tercer y último capítulo del excursus analizado (3, 28), volvemos al *ordo rectus*, desde *Pompeius ...* hasta *amisit*, con antite-sis o pensamientos paradójicos (*auctor idem ac subversor*), seguido inmediatamente por una frase nominal de incisos, propia de la Vehemencia *continua... non mos non ius* con negación anáforica, y asíndeton propio de la Brillantez. *Deterrima ... fuere* constituye una oración de un solo miembro, una especie de sentencia que incluye un pensamiento paradójico, de acuerdo a la Solemnidad y Habilidad. El periodo siguiente, *sexto demum consulato ... principe uteremur* incluye una construcción quiástica *quae ... aboleuit deditque quis...* y contenidos también paradójicos pues se dan leyes para regular o hacer uso del poder absoluto que representa el *princeps*. La consecuencia de ello se extrae mediante parataxis, que realza el carácter nominal... *acriora ex eo uincla... inditi... et inducti*, si bien este periodo concluye con la oración introducida por *ut* que en su interior contiene la condicional *si ... cessaretur*, que desde el punto de vista retórico hemos de interpretar como una característica del estilo brillante y hábil. En el periodo siguiente (*sed altius penetabant... multorumque excisi status*) con el polisíndeton y cambio de tiempo verbal quizás estemos ante una *apóstasis*, figura recomendada por Hermógenes para el estilo brillante que consiste en una especie de nuevo comienzo, aunque se relaciona esta figura con el asíndeton,

³⁸ Cf. Chausserie-Laprée (1961, 295-296), para quien está relacionado con un efecto dramático.

la parataxis y el miembro único. *Et terror omnibus intentabatur ni... leuamentum fuere*. Introduce una nueva «separación» con el que se reconecta con el hilo narrativo abandonado en 3, 26.

Respecto de las figuras, pues, hemos visto que se dan las de la Solemnidad y Brillantez que coinciden asimismo con las de la Habilidad. Del mismo modo se combinan los miembros cortos propios de la Solemnidad, con los largos propios de la Brillantez, que también coinciden otra vez con los de la Habilidad. Por todo ello podemos concluir que Tácito, en este pasaje concreto, utiliza el estilo solemne que podríamos afirmar que caracteriza de manera general su prosa, teñido de vehemencia, como correspondería a una historia de carácter vituperativo, pero, por otra parte, y puesto que se trata de hechos «ilustres» de la historia de Roma, un receso hacia el pasado más remoto, también encontramos recursos, figuras, miembros y *variationes* propias del estilo Brillante.

BIBLIOGRAFÍA

- AUBRION, Etienne. (1991) «L'eloquentia de Tacite et sa fides d'historien». *ANRW* II, 33.4, pp. 2597-2688.
- CHAUSSERIE-LAPRÉE, J.-P. (1961) «Les structures et les techniques de l'expression narrative chez les historiens latins». *REL* 41, pp. 281-296.
- CODONER, C. (1986) *Evolución del concepto de historiografía en Roma*. Bellaterra: UAB.
- COUSIN, Jean. (1951) «Rhétorique et psychologie chez Tacite. Un aspect de la 'deinôsis'». *REL* 29, pp. 228-247.
- DANGEL, Jacqueline. (1991) «Les structures de la phrase oratoire chez Tacite: Étude syntaxique, rythmique et métrique». *ANRW* II, 33.4, pp. 2454-2538.
- FOUCHER, A. (2000) «Nature et forme de l'histoire tragique' à Rome». *Latomus* 59/4, pp. 773-801.
- HAHN, Eleonore. (1933) *Die Exkurse in den Annalen des Tacitus*. Leipzig: Universitätsverlag von Robert Noske in Borna-Leipzig.
- HELLEGOUARC'H, Joseph. (1991) «Le style de Tacite: bilan et perspectives». *ANRW* II, 33.4, pp. 2385-2453.
- HERMÓGENES. (1993) *Sobre las formas de estilo*. (Introducción, traducción y notas de Consuelo Ruiz Montero). Madrid: Gredos.
- KEITEL, Elizabeth. (1999) «The Non-Appearance of the Phoenix at Tacitus *Annals* 6.28». *AJPh* 120/3, pp. 429-442.
- KOESTERMANN, E. (1963-1968) *Cornelius Tacitus: Annalen*. 4 vols. Heidelberg: C. Winter.

- LEEMAN, A. D. (1955) «Le genre et le style historique a Rome: théorie et pratique». *REL* 33, pp. 183-208.
- . (1963) *Orationis ratio: the stylistic theories and practice of the roman orators historians and philosophers*. Amsterdam: Adolf M. Hakkert.
- MAMBWINI KIVUILA-KIAKU, J. (2004) «Histoire et Rhétorique dans la textualité de la mort d'Agrippine (Tacite, *Annales* XIV, 1-13)». *RELat.* 4, pp. 87-101.
- MARINCOLA, J. (1999) «Genre, Convention, and Innovation in Greco-Roman Historiography». en Christina Shuttleworth Kraus (ed.), *The Limits of Historiography. Genre and Narrative in Ancient Historical Texts*. Leiden-Boston-Köln: Brill, pp. 281-324.
- MICHEL, Alain. (1976) «Rhétorique et poétique: la theorie du sublime de Platon aux modernes». *REL* 54, pp. 278-307.
- . (1980) «Le style de Tacite et la tradition esthétique européenne». en R. Chevallier (ed.), *Colloque Histoire et Historiographie. Clio. 8-9 déc. 1978, Paris (E.N.S.)*. Toulouse, pp. 157-163.
- . (1981) «Le style de Tacite et sa philosophie de l'histoire». *Eos* 69, pp. 283-292.
- MORALEJO, J. L. (1997) «Tácito», en C. Cordero (ed.), *Historia de la literatura latina*. Madrid: Cátedra, pp. 605-636.
- NORDEN, E. (1986) *La prosa d'arte antica dal secolo VI a. C. all'età della Rinascenza*. (Edizione italiana a cura di Benedetta Heine-mann Campana con una nota di aggiornamento di Gualtiero Calboli e una premessa di Scevola Mariotti). 2 vols. Roma: Salerno Editrice.
- PATTERSON, Annabel M. (1970) *Hermogenes and the Renaissance: Seven Ideas of Style*. Princeton (NJ): Princeton University Press.
- PERRET, Jacques. (1954) «La formation du style de Tacite». *REA* 56, pp. 90-120.
- RODÓN, Eulalia. (1974) «El género literario clave del estilo de Tácito». *RSEL* 4/1, pp. 197-206.
- SINCLAIR, Patrick. (1991) «Rhetorical generalizations in *Annales* 1-6: a review of the problem of innuendo and Tacitus' integrity». *ANRW* II, 33.4, pp. 2795-2831.
- SUERBAUM, Werner. (1990) «Zweiundvierzig Jahre Tacitus-Forschung: Systematische Gesamtbibliographie zu Tacitus' Annalen 1939-1980». *ANRW* II, 33.2, pp. 1032-1476.
- WOODMAN, A. J. (1988) *Rhetoric in Classical Historiography*. London & Sydney: Areopagitica Press.

GRAU CODINA, Ferran, «Retórica y estilo: Tácito y lo sublime», *SPhV* 8 (2005), pp. 141-161.

RESUMEN

En este artículo se revisan las principales aportaciones de la crítica al estilo de Tácito incidiendo en las ideas de *decorum* y sublime. Se aplica el sistema de las formas de estilo de Hermógenes para el análisis del estilo de Tácito y se ejemplifica en un pasaje concreto, *Annales* 3, 26-28.

PALABRAS CLAVE: Retórica, historiografía romana, estilo, *elocutio*, Tácito, Hermógenes.

ABSTRACT

This article reviews the main contribution on the style of Tacitus, mainly the ideas of *decorum* and sublime. The system of Hermogenic forms of style is applied to the analysis of Tacitus' style and it is exemplified in a concrete passage, *Annales* 3, 26-28.

KEYWORDS: Rhetoric, Roman Historiography, Style, *Elocutio*, Tacitus, Hermogenes.

